

El culto y la posteridad.
 ("El Correo", Valencia, 30 julio 1900).

EL CULTO A LA POSTERIDAD

Dicennos que la cultura China se asienta sobre el culto á los antepasados. Así se comprende su estallido contra los pueblos nuevos que van á turbar con el estrépito de sus ferrocarriles el sueño de sus muertos. Porque China es un vasto cementerio, y en ella se aprietan y apiñan los vivos para dejar sitio á los muertos. Por donde quiera se alzan allí sepulturas.

Y nosotros, ¿no vamos al chinismo? ¿No rendimos también culto á los muertos en vez de rendirlo á los todavía no nacidos? ¿No nos preocupamos de la sepultura más que de la cuna?

Son muy pocos los cristianos que han comprendido todo el alcance y el sentido todo de aquellas palabras del Cristo, «dejad que los muertos entierren á sus muertos.»

Se habla, se escribe y se discute mucho del problema, ó como otros le llaman, del misterio de la muerte; pero del misterio del nacimiento, ¿se habla tanto?

Yo soy, lo confieso, uno de los que más se preocupan del problema de la muerte y del más allá; me lo han echado en cara, hanme dicho que constituye eso para mí una verdadera obsesión que tiñe casi todos mis escritos. Pero nunca olvido lo que me dijo un amigo médico y muy notable publicista una de las veces que de ello le hablaba: «Usted que tanto se preocupa de lo que pueda ser de su conciencia después que usted muera, ¿ha pensado alguna vez en lo que fué de ella antes que usted naciera? Piense en esto, y al poder mirar con calma aquella inconciencia, aprenderá á mirar calmoso la futura.»

No he olvidado la advertencia, sólo que la he tomado en muy diverso sentido del que le dió quien me la hizo. Sí, ¿qué era yo antes que naciese?

No es una paradoja, no; es algo que encierra muy hondo sentido. ¿Qué era yo antes de que naciese? Porque mi conciencia, ó por lo menos sus elementos, estaban difundidos en la sociedad de que broté. El hombre es un producto social.



El culto a la posteridad.

2
1



El presente es hijo del pasado y padre del porvenir, se ha dicho. Yo diría más bien que es el esfuerzo del pasado por hacerse porvenir.

¿Nos preocupamos bastante acaso de los que han de venir? ¿Nos preparamos á recibirlos? ¿Nos educamos para padres? ¿Rendimos culto á la posteridad, ó mejor dicho, á la *futuridad*?

En China, donde es lo vivo el culto á los muertos antepasados, la educación es una cosa muerta, mecánica, rutinaria, un verdadero horror de educación, la mandarinocracia. Y nuestra educación, que tanto tiene de chinesca, ¿no arranca le alguna especie de culto á los antepasados?

¿No te has dicho nunca esto: si volviera á nacer otra cosa sería?... Pues hazte cuenta que has vuelto á nacer en tus hijos, y cuida que sea de ellos otra cosa que de ti fué.

No puede decirse que un pueblo ha llegado á verdadera cultura sana mientras no sea su mayor preocupación el modo de educar á sus hijos, mientras no sustituya el culto á los muertos con el culto á los vivos, con el culto á los que han de nacer.

Cada cual es hijo de sus obras, reza un proverbio español. Y ¿por qué no hemos de decir que es cada cual hijo de sus hijos?

El niño estorba en casa... ¡á la escuela! Y se le envía á la escuela, no para que se educa precisamente, sino para que no estorbe en casa. ¡Para que no estorbe en casa! ¿Has pensado alguna vez en lo que esto significa? ¡Estorbar el niño en casa! ¡Estorbar en casa, cuando ésta debía ser el templo del niño!

No es la historia la obra de la emancipación de la humanidad, se ha dicho, sino la de su educación. ¿Es que cabe emanciparse más que por la educación?

Y ahora considerad el trabajo que en España se consume para mantener ejército, sacerdocio del culto á los muertos antepasados, á lo que fué, á las glorias tradicionales, y lo que se consume para mantener magisterio, y ved si no vamos á una China, con sus boxeadores (boxers) y todo.

Miguel de Unamuno.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES

1.5.2/286